Para ti
2 de Agosto, 2025

Te pienso. Te pienso, te pienso, te pienso, te pienso tanto que me lo guardo todo tan atesorado. El tesoro de haberte conocido. No sé cómo decírtelo. No sé cómo no sonar tan intenso o fuerte. No quiero endulzarte el oído. Pero quiero ser honesto. No para que pienses mejor de mí, solo para que lo sepas. Que no te sepa tan amarga mi traición y no te duela a solas el sentimiento. Que el agridulce sea lo más honesto que pueda ser. Me importa mucho el respetarte. El no hacerte daño. Quería tanto pasar más rato contigo. Lo bello que era para mí poderte comprar aunque sea un girasol, algunas flores. Solo para ti. El hacerte reír y ver cómo se ocultan tus ojitos tras tus mejillas. El cómo me hace sentir por dentro saber que sonreías por algo que te dije. El hacerte reír. Dios, solo hacerte reír. Vale todo la pena por eso. Por rozar un poco tu mano. Por darle un beso. Las ganas que tenía de robarte un beso pero que tenía tanto miedo de lastimarte que ni robarlo pude. Porque no quería ser ni impertinente. Pedírtelo a medias. El tomarte de la muñeca pero como no querías la alejabas de mi. Y lo que me preocupaba era si te la lastimé. Si te agarré demasiado fuerte. Me sentí tan vulnerable pensar que no podría besarte nunca. Que te irías de tu paso por mi vida sin si quiera poder haber compartido bocas. El privilegio que sería besarte. Todo lo que siento por dentro después de mandarte un mensaje acerca de lo que me tienta tener tu rostro cerca de mi. Que te guste pero no quieras darle rienda. Lo cierto es que hice tal burdo comentario porque hubiera querido que me usaras. Que me mintieras. Que te aprovecharas de mi. Que envidio los que si pudieron besarte y estar contigo en intimidad. Se que te hacías daño cuando lo hacías, pero me dio celos pensar que si fuera tan solo más, más guapo, más adinerado, más algo, que tal vez te quisieras aprovechar de mi. Que me uses y luego te olvides de mi. Pero que me escojas a mi. No podía pensar menos de ti por lo que hiciste antes. Si es que soné hostil es porque me sentí insuficiente. Porque me rompe un poco pensar que no fue y no será y no pude si quiera robarte un beso. Que rocé tu mano y lo pienso y quiero compartir y quiero que lo entiendan los demás y que tomen mis ojos y puedan notar como me sentía yo y lo bello que fue y caminar de vuelta a casa *no se sentía igual* de repente mi vida se sentía *tan sublime*. Por lo que puedo compartir cuando te conozco. Cuando paso contigo. Los segundos que transitan a través de mi cuando veo tus ojos. Me dolió pensar que no era para nosotros hoy. El momento era tan inoportuno. Que no era yo lo que tu buscabas. Que no era yo el adecuado para ti. Podría aceptarlo, pero que privilegio hubiera sido para mi que aun tan solo me engañaras. Si. Me mintieras y me dijeras que querías algo distinto, y que te aprovecharas de mi. Sé que la vida la sientes tan sensible y bella que quisiera llenar de besos y caricias la piel abierta de tu sentir y que lo que sientas fuera bello por un rato. Aunque sea un rato. Aunque vayas y te olvides de mi. ¿Cómo podría yo olvidarme de ti? ¿Cómo? ¿Cómo podría yo sacarte de mi cabeza? ¿Cómo? *Si tan solo.* Tenerte tan cerca y tan lejos. Tan lejos vienes y tan cerca te vas. Tan cerca como para que la tentación de ti me rompa por dentro y tan lejos como para que lo que no fue no sea nunca *no* hoy no *nada* jamás. Jamás. Ese aroma que nunca se me quita. Que no se me va de la cabeza. Es que hueles tan bien. Todo lo que quieras. Me siento absurdo porque no creo que te pueda ofrecer tanto y que lo que te ofrezca no sea lo que quieras. Pero quisiera darte todo lo que quieras para que te quedes un poco más. Solo un poco más. Un ratito más. Un poco más cerca. Más dulce. Aunque te olvides de mi. Que sea la cosa más fugaz. Pero que sea. Que lo pueda saborear todo el camino de regreso. Que lo piense y lo piense y lo piense y lo vuelva a pensar. Pensarte a ti. Solo a ti. Solo a ti.

Yo,
José Carlos.